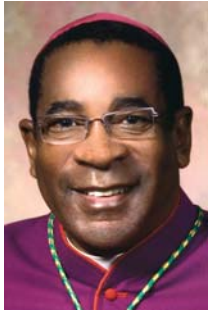


Católico del Oeste Tennessee

6 Mayo 2012—Volumen 1 Número 7



Estimados hermanos y hermanas en Cristo:

El Señor trabajo con ellos...

Está escrito que "EL MOMENTO MAS SAGRADO DE LA MISA ES EL MOMENTO EN QUE EL PUEBLO DE DIOS – FORTALECIDO POR EL EVANGELIO Y EL SACRAMENTO-SALE DEL TEMPLO Y ENTRA AL MUNDO PARA SER LA IGLESIA DE DIOS."

En todas las lecturas pascuales vemos que la prueba mas convincente de la resurrección es la transformación que ocurrió en los seguidores de Cristo después de la resurrección. Al principio, ellos no creía que Cristo había sobrevivido la crucifixión. Pedro creyó en cuanto vio descartadas en el sepulcro las ropas de entierro de Cristo. Cuando Jesús la llamó por su nombre, María Magdalena descubrió la realidad de Su resurrección. En el camino a Emaús, los discípulos reconocieron a Cristo en el momento que bendijo y partió el pan que compartieron en la cena. Todos reaccionaron de la misma manera: corrieron a contarles a los demás de la resurrección de Jesús.

Salieron, entonces, con urgencia a dar la Buena Nueva al mundo entero. El Mesías había llegado. Verdaderamente el Reino de Dios estaba a la mano. Sus vidas, de ese momento en adelante, fueron dedicadas únicamente a ese propósito. No importó cuanto fuesen perseguidos, pues no se descarriaron. Ellos consideraban encarcelación una consecuencia aceptable por evangelizar y dar la Buena Nueva al mundo. Ellos habían sido transformados de simples pescadores, trabajadores, recaudadores de impuestos, y hasta unos cuantos eruditos a evangelizadores y maestros. Y las mujeres que seguían a Jesús se convirtieron mas virtuosas y determinadas a compartir la verdad de Su resurrección y a dar pruebas de que Jesús era el Mesías.

Los seguidores de Jesús disfrutaron una nueva relación con el Señor resucitado. Las enseñanzas y parábolas que El les había enseñado se convirtieron en la guía

El pudo trabajar con ellos y en ellos de una manera extraordinaria. Con nuevo fervor, se dedicaron a predicar el reino de Dios a la gente de la tierra. Sanaron a los enfermos, cuidaron de los pobres y de los encarcelados, les dieron de comer a los hambrientos y a los indigentes, y enseñaron a los analfabetos. Eran, entonces, Sus manos y pies, Su corazón, Su voz.

Hoy, ¿podemos acordarnos de algún momento en que Jesús trabajó a través de nosotros de una manera especial?

En el Verbo Divino,
Mons. J. Terry Steib, SVD
Obispo de Memphis en Tennessee

Teología del cuerpo: la parte 2 de 4 ¿Qué es la teología de Juan Pablo II del Cuerpo?

Por el Padre Benjamín P. Bradshaw

En la primera pláticas de 4, compartí una breve descripción de lo que constituye la Teología Beato Juan Pablo II del Cuerpo. Hemos tomado nota de que a partir de 1979-1984, el Santo Padre entregó una serie de 129 direcciones de audiencia general del miércoles, que constituye el principal corpus doctrinal de la TDC. Este enorme cuerpo de trabajo se divide en seis ciclos generales / secciones. A continuación se presenta un resumen de cada ciclo:

- Ciclo I (audiencias 1-23): el título, el hombre original, aquí el Santo Padre se refiere a la pregunta planteada por Jesús por los fariseos acerca de si es lícito si un hombre divorciarse de su esposa. Jesús responde: "Pero al principio no fue así" (Mt.19: 8). Aquí, por supuesto, nuestro Señor cita las tres primeras palabras del libro del Génesis: ". En el principio" En el hombre original, JP II nos muestra a Adán y Eva antes de la caída y la entrada del pecado y la muerte en el

mundo. Este ciclo se divide en tres secciones: la soledad original, la unidad original, y la desnudez original (SUN). Juan Pablo II se dirige a la naturaleza del hombre libre de la lujuria y en su inocencia original antes de pecar.

- Ciclo II (audiencias 24-63): el título, el hombre histórico, o de la humanidad tal como hoy somos después de la caída de Adán y Eva, la entrada del pecado original, y los efectos del pecado en el mundo (la concupiscencia y la muerte). En este ciclo de JP II recoge las reflexiones de Nuestro Señor en el Sermón de la Montaña sobre el adulterio en el que señala: "Habéis oído que fue dicho: 'No cometerás adulterio'. Pero yo digo que cualquiera que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón" (Mt 5:27-28). El Santo Padre habla de la naturaleza externa e interna de la lujuria y la corrupción de sus efectos en nuestra vida y la cultura. Asimismo, se aborda la cuestión del pecado mismo en señalar la triple naturaleza de la mentira de Satanás a Adán y Eva en el Jardín.

- Ciclo III (audiencias 64-72): el título, el hombre escatológico, o de la humanidad después de la Segunda Venida de Nuestro Señor y la resurrección de los muertos. Aquí el Santo Padre retoma la pregunta planteada a Jesús por los saduceos (que se negaba la resurrección) con respecto a la resurrección de la carne y la muerte de los siete hermanos que murieron, pero comparten la misma novia (Mt.22 :23-33) . El autor analiza la naturaleza de lo que será como en la resurrección de los muertos y en particular en relación con la visión beatífica del hombre en unión perpetua con Dios en el cielo dentro de nuestros cuerpos resucitados.

- Ciclo IV (audiencias 73-86): Titulado, el celibato y la virginidad por el Reino, JP II en cuenta la naturaleza del celibato y la virginidad en relación a sus características nupcial / marital y su vida fuera de los cielos aquí en la tierra, dado que no habrá ninguna actividad sexual en el cielo mismo. El Santo Padre va a un gran esfuerzo para subrayar la relación entre el celibato y la virginidad y su complementariedad con la vocación al matrimonio. El celibato y la virginidad nos señalan al cielo y el estado en lo que todos vamos a vivir un día, por lo tanto, esta vocación correctamente vivida siempre da esperanza a otros.

- Ciclo de V (audiencias 87-113): Titulado, el sacramento del matrimonio, aquí JP II ocupa la enseñanza de St. Paul sobre el matrimonio en Efesios 5, donde el hombre y la mujer están llamados a una "sumisión recíproca" unos a otros (Efesios 5 :21-32). En este ciclo, el Santo Padre vuelve a visitar algunos de los temas discutidos en el ciclo I y la vocación de marido y mujer a ser una «ayuda» de unos a otros en su continuo crecimiento en la santidad. Se dirige a la verdadera naturaleza del amor erótico, yuxtapuesta a la interpretación cultural de la misma, dirigida también por el Papa Benedicto XVI en la primera parte de Deus Caritas Est / Dios es amor, lo que se refiere al Cantar de los Cantares y el libro de Tobías. Este es un ciclo muy conmovedor en que JP II analiza con profusión de

detalles la naturaleza del amor esponsal, a ejemplo de Cristo en la Cruz.

- Ciclo VI (114-129 público): En este último ciclo, JP II relata cómo los tres primeros ciclos coinciden en una manera profunda de la enseñanza de la Iglesia sobre la procreación y, en particular, a la Humanae vitae encíclica del Papa Pablo VI Vitae / Sobre la Vida Humana (25 de julio 1968). En la sección II de la encíclica Humanae Vitae, Pablo VI llama a una "visión integral del hombre", como él / ella se relaciona consigo mismo, otros, cónyuge, y de Dios. Juan Pablo II, después de haber trabajado en la comisión que examinó las enseñanzas de la Iglesia sobre la anticoncepción artificial antes de la publicación de la encíclica Humanae Vitae, entendió que una 'visión total de hombre 'se necesitaba desesperadamente y debe seguir desarrollándose. En este ciclo se lleva a esa tarea monumental, por lo que la TDC puede ser visto como la extensión teológica de las enseñanzas de la Humanae Vitae y, hasta cierto punto, Casti Canubii / sobre el matrimonio cristiano (Pío XI, 1930).

Así, en los tres primeros ciclos / secciones de la Teología del Cuerpo, Juan Pablo II se refiere a la estructura real de la persona humana, o lo que se refiere como una "antropología adecuada". En estos tres ciclos, el Santo Padre se ocupa de cómo el cuerpo humano se convierte en realidad la expresión de la persona que él / ella misma. Él mira a la humanidad en el Jardín antes del pecado (ciclo I), la humanidad como lo es hoy, después de la entrada del pecado (II ciclo), y de la humanidad después de la Segunda Venida de Nuestro Señor (tercer ciclo). Los tres últimos ciclos en cuenta la naturaleza de los actos humanos o las expresiones de amor dentro del cuerpo humano, ya que se viven, o más precisamente, las diversas vocaciones a la que estamos llamados cada uno. Haciéndose eco del Concilio Vaticano II (1962-1965), JP II se apresuró a señalar que a pesar de los llamamientos individuales de Dios, estamos llamados a vivir cada uno de estos en la donación de sí mismo a otro ("el significado nupcial del cuerpo"), a través del estado matrimonial, un sacerdote en matrimonio a su pueblo, una religiosa en el matrimonio de Jesucristo, su cónyuge, una sola persona es el servicio a los demás, etc. Este concepto de donación de sí mismo y la nupcialidad es esencial para comprender adecuadamente la Teología del Cuerpo. George Weigel, una vez dijo que la de Juan Pablo II "fue una vida entregada con el fin de darse" (la elección de Dios. 100. HarperCollins. 2005). El Papa San Gregorio Magno (siglo 7), a menudo se refiere a sí mismo como el Servus servorum Dei / el siervo de los siervos de Dios, que es un título que los Papas han conservado desde entonces en la comprensión de la Oficina de Pedro. Esta comprensión del servicio y la nupcialidad de los demás no es sólo para los papas, pero también está profundamente arraigada en la TDC y se aplica a todos. El significado nupcial del cuerpo, como veremos más adelante, indica el plan de Dios para la donación de sí mismo por escrito, o tejidos, en nuestros cuerpos de nuestros inicio